

rige todas sus miras á éste, y no á la debida educacion del infante. Así sucede, que éste tal vez mama leche viciada; porque el ama no queriendo perder el interés, no avisa su indisposicion ó incapacidad de criarle. Otras veces el ama no enseña al infante á comer; y por no gastar, no le da el alimento conveniente. La duda expuesta no se puede decidir por razones especulativas; mas por la experiencia grande que tengo de muchísimas familias principales de Italia que he conocido, juzgo que convendrá criar fuera de su casa propia á los infantes de familias ricas; y que las freqüentes visitas de sus padres podrán impedir los principales inconvenientes, á que los expone el destierro de la casa propia.

## CAPITULO VI.

*Tiempo en que el infante empieza á manifestar su racionalidad; salida de sus primeros dientes; y conducta en criarle desde el quarto mes de su vida hasta los dos años de su edad.*

## §. I.

*Primeros indicios de la racionalidad del infante.*

**V**olvamos nuestra consideracion al niño para observar las particularidades que nos presenta desde el segundo mes de su vida hasta los dos años. Despues del primer mes fortificados ya los órganos del recién-nacido, los objetos hacen en él impresiones duraderas, y correspondiendo á éstas el infante empieza á darnos indicios claros de su racionalidad, y del espíritu que animandole encuentra ya la máquina cor-  
po-

poral en circunstancias de poder obrar por medio de ella. En tan pocos dias de vida da muestras tales de conocimiento, que en vano se buscarán semejantes entre los animales mas despiertos. El ríe y llora en este tiempo; esto es, su espíritu se nos manifiesta ya alegre ya triste; y para publicar la pasion que dulcemente le encanta, ú dolorosamente le atormenta, se nos explica ya con boca y ojos inocentemente risueños, rebosando la alegría de su espíritu; y ya con lágrimas y ademanes funestos, que son voces y retrato vivo de su dolor. El espíritu del Hombre se manifiesta por operaciones dependientes del cuerpo que anima; y por esto, á proporcion que se fortifican los órganos corporales, se van manifestando mas y mas las operaciones del espíritu. Yo soy de parecer, que si los órganos de un infante se llegáran á fortificar en el primero ó segundo mes por algun accidente, y aun al mismo nacer; é! luego nos empezaría á dar señales claras de su racionalidad, proporcionadas á la mayor ó menor fortaleza y perfeccion, que hubiesen adquirido sus órganos corporales. A esta causa se debe atribuir la vária tardanza de los infantes en entender y explicarse con acciones y palabras. Aun dentro del seno materno podría dar señales de racionalidad el feto animado, si llegára á tener fortificados sus órganos corporales. Mas el cuerpo allí es como una masa; y el espíritu está en una especie de letargo, que ocasionan el continuo alimento, el líquido que rodea al infante, y la estrechéz de la cárcel que le comprime por todos lados. Sábia la naturaleza tarda en fortificar los órganos corporales del infante, para que no se anticipe su conocimiento, que en los primeros meses nada le podia servir; antes bien le debería dañar; porque no teniendo él fuerzas para manejarse, sería menos obediente y manejable.

El infante, pues, desde los 40 dias de su vida, si

está sano, empieza á mostrar sensiblemente las pasiones de alegría, de amor, de tristeza y de enfado por medio de señales que mas que la figura le distinguen de los animales. Este es el tiempo en que nuevos incentivos conspiran á aumentar el cariño de sus padres, que ya se ven correspondidos por el inocente infante. Desde este punto, el niño habla con su angelical rostro y con sus moderadas acciones la lengua natural, que es propia de un racional combatiendo de sus pasiones. Estas empiezan á descubrirse, y nos hacen ver que se conciben y nacen con el Hombre. El infante en estas circunstancias no es aun capaz de articular ó significar con voces las pasiones que le agitan; mas no necesita este language; porque todos sus miembros son otras tantas lenguas. El Hombre mudo en su mayor edad no habla con los ademanes mas inteligiblemente; ni con mas claridad explica sus ideas que un infante desde los primeros meses de su vida.

Quando se halla mortificado, ó se ve obligado á estar en donde no quiere, ó á hacer cosa que le desagrade, luego con todos sus miembros significa su descontento, dolor, y aun ira. El Hombre iracundo pisa y ultraja la tierra con sus pies; esta misma accion se observa en el infante ayrado; mueve las manos con esfuerzos de quien rehusa; agita los pies y la cabeza; aparta la vista de quien le ofende, ú del objeto que le desagrade; le desprecia con desatenderle; todo su rostro se descompone con gestos violentos é iracundos; se irrita, se enciende; y el ardor de su furia hace brotar de sus ojos, como de fuentes, el vapor caliente que da principio á las lágrimas; y últimamente se desata en sollozos y gemidos, que producen un lamentable llanto. Todo lo contrario se ve en el infante alegre y placentero; se esfuerza para explicar su placer con todos sus miembros; su

boca graciosa y risueña; sus ojos vivos espirituosos y halagüeños; su perseverancia en fixar la vista en el objeto que le agrada; sus suaves movimientos de manos y pies; y su concertada risa, son señales de quien se alegra y rie con todos sus miembros. Asi aquella alma, que anima la pequeña máquina de su cuerpecillo, se esfuerza y empeña en declararnos que es ella la que obra en lo interior, y nos explica sus ideas mentales con ademanes corporales. Esta alma, aunque tan principiante en explicar lo que piensa y desea, reconoce luego por amigo y compañero al Hombre, distinguiendole de la béstia. El infante que ve un animal, y se entretiene con él, no le habla como á los hombres; le mira fixamente en ademán de curiosidad; se rie divirtiendose, como quien se burla de él; y tal vez sus ojos y rostro se convierten á la madre, de quien espera aplauso por la diversion con la béstia; mas nunca se verá que dirija al animal, con quien se divierte, los afectos del alma que manifiesta al Hombre.

Este breve discurso de los primeros actos de racionalidad que se descubren en el infante, nos hace conocer que ella aparece envuelta en las pasiones, que despues con tanto daño corporal y espiritual dominan tiránicamente en muchos hombres. Estas pasiones son las malezas que la cuidadosa educacion debe observar atentamente, y arrancar de raiz, para que el infante sea sano en cuerpo y alma. En el infante mas pequeño, las pasiones son pasiones; no se deben despreciar. Hablaré de ellas en otra ocasion mas oportuna.

#### §. II.

##### *Primeros dientes del infante.*

Los primeros dientes del infante suelen aparecer á los siete meses; algunos infantes se han visto nacer

cer con ellos; y otros no suelen echarlos fuera hasta los diez, doce, y mas meses; lo que se debe atribuir al mayor ó menor vigor de la semilla dental, y de las encías; y á la vária disposicion de humores; por la que se ven tal vez algunos miembros crecer mas prontamente que otros. La semilla de los dientes nace con los infantes, y se desenvuelve mas presto en unos que en otros, segun la mayor ó menor copia de jugo nutritivo que acude á ella. El apuntar los dientes anuncia que el infante se dispone naturalmente para comer y mascar alimentos algo duros; mas no por esto se debe reprobar el uso que generalmente tienen las amas de los niños, mascando primero lo que les dan de comer. Esta masticacion que no puede hacer el infante, conduce mucho para la digestion, por el jugo útil de la saliva que se empapa en el alimento. Tengan cuidado, que éste no sea muy caliente; porque podrá descarnar algo las encías tiernas del infante, y dañar á la semilla ó raíz de los dientes, que no salen jamás si su raíz está dañada.

La naturaleza obra continuamente en la vejetacion y nutricion del infante desde el primer momento de su concepcion. El Filósofo no sabe reconocer ociosa jamás la virtud natural de vejetar; mas conoce bien, que la sábia y misteriosa direccion de la naturaleza, obra en cada miembro del cuerpo con las mismas leyes, y con efectos varios segun la admirable combinacion de causas, que prepara y arregla la suprema Providencia. Así algunos miembros crecen aceleradamente, y otros con la mayor lentitud; mas todos crecen con relacion á las funciones que deben exercitar. Destinó la naturaleza la leche por primer alimento del niño; por lo que en éste no son necesarios los dientes; antes bien le impedirían para mamar bien, y harian daño al pecho de la que le da alimento. Por esto sábiamente la vejetacion de la semilla de los dientes

se hace despacio. Estos van creciendo lentamente, y quando llegan á romper la membrana exterior de la encía, el infante empieza á sentir vivos dolores. El calor de su boca que la madre sentirá al darle de mamar, las encías algo hinchadas, el llevar el infante la mano á la boca, su desasosiego y llanto, son señales ciertas que anuncian la salida de los dientes, y el dolor que causa á la tierna criatura. En este caso, la encía aparece primeramente encarnada, y despues algo blanca; esta mudanza sucesiva de colores dice, que están para salir los dientes que la causan, con la opresion que hacen al curso de la sangre. Entonces el infante acude á la parte ofendida con sus dedos para mitigar algo el ardor y dolor. Para este efecto son buenos los chupadores de marfil ó de cristal, con los que el infante teniendolos en la boca comprime suavemente las encías, y facilita el pronto rompimiento de la membrana que impide la salida de los dientes.

Paré en su docta anatomía advierte(1), que si el dolor continúa y no apuntan los dientes, se usen lenitivos simples, y no frios. En las efemérides Médicas de Alemania se aprueban, la manteca (no salada), la miel, y el crémor de leche para ablandar las encías (2). Por regla general encargan los Físicos prácticos, que en tal ocasion el infante debe estar en dieta, y beber bien; y la madre ó la ama de leche tengan cuidado de comer y beber, como si tuvieran

(1) Ambrosio Paré, en su *anatomía Francesa*, li. bro 24. capit. 95.

(2) *Miscellanea curiosa, sive ephemerid. Physico-Médica Germanica*. Norimberg. 1686. Observacion 28 del tomo del año 1685.

calentura. El uso de cosas frescas es bueno para las amas de leche. Si no obstante estas precauciones, sigue el dolor, los dientes no aparecen, y viene calentura al infante, convendrá, dice Paré, hacerle una pequeña incisión para facilitar la salida de los dientes. El mismo Paré añade, que por estos motivos debió hacerla en sus hijos; y que mueren algunos infantes por no poder echar fuera los dientes.

La dentadura tardía suele tener malos efectos. Los dientes tardan en salir, ó porque crecen poco, ó porque encuentran duras las encías. Yo juzgo que la dureza de éstas proviene muchas veces del alimento duro, que se da antes de tiempo á muchos infantes, que en los primeros meses debían alimentarse solamente con leche, ó con cosas líquidas. Los dientes que salen desde siete hasta diez ú doce meses, son ocho; al año aparecen los colmillos, que son quatro; despues salen las muelas, que son 16; éstas tardan tal vez dos años en salir. Con la successiva salida de dientes colmillos y muelas, que no es efecto casual en todos los infantes, la naturaleza va avisando por grados el tiempo en que ellos pueden y deben usar alimentos mas y mas duros.

Segun las últimas observaciones de Herisant (1), en los infantes al nacer hay dos encías; una, que se puede llamar pasagera; y otra que se dirá permanente. La pasagera es un tejido espeso y cutáneo, que rodea el lecho de los dientes. La permanente, es la verdadera encía. Luego que el diente sale, la encía pasagera se va secando, y deshaciendo

(1) Historia de la Academia Real de las Ciencias de París, año de 1754. Memoria de Herisant, página 429.

do en pequeñas láminas, que se caen. Los dientes están como encerrados en membranas que se van osificando, y forman despues el esmalte que baña los dientes; y los hace lucentes, hermosos é impenetrables. ¿Quantas, y quan várias y admirables operaciones hace la naturaleza en cada miembro y órgano corporal del Hombre? En el tomo de su anatomia expondré algunas de las principales; y por esto no me detengo en hacer justas reflexiones sobre las que (por seguir el orden de la historia) he indicado solamente.

La vária combinacion de humores y gran robustéz de algunos infantes pueden hacer que su naturaleza acelere la formacion de algunos miembros; y por esto se han visto nacer algunos con dientes, como refiere Rhodio, y se lee en las efemérides Médicas citadas (1). Se ha visto tambien con dientes una criatura de 6 meses, que nació viva (2). Sucede tal vez, que no salen jamás los dientes porque sus raíces han padecido daño, ó porque se han corrompido. En las citadas efemérides se habla de dos personas que solamente tenían muelas, vivieron sanas, y llegaron á ser viejas (3). Se disputa si el mayor ó menor número de dientes denota vida larga ó corta; robustéz ó naturaleza endeble. El número de dientes no tiene relacion alguna con la vida; mas parece que el mayor número es señal de naturaleza robusta; y que el menor lo es de naturaleza endeble.

Tis-

las muelas que se hacen con bastante cuido, son robustas y de larga vida.

(1) En las efemérides citadas. Observacion 28, página 72.

(2) *Academia Casareo-Leopoldina Ephemerides Médicae*, tomos 5 y 6, de los años 1697, y 1698. Observacion 268.

(3) Efemérides citadas del año 1686. Observacion 122.

Tissót tratando de las enfermedades de los infantes, dice que estos al salir los dientes empiezan á experimentar efectos de raquitis, ú de alguna contraccion de nervios.

## §. III.

*Alimento del infante desde el tercer mes de su edad, tiempo en que camina; su vestido de corto.*

Por los dos primeros meses, á lo menos, se da al niño leche sin mezcla de ningun otro alimento, y convendría segun doctos Físicos mantenerle con leche sola por 4 ó 5 meses. El estómago é intestinos del infante en los primeros meses estan poco abiertos; y sus fibras son endebles, y poco elásticas; y por tanto se puede temer que padezca indigestiones grandes, y quizá mortales, si con la leche se mezclan alimentos diversos. La naturaleza en su obrar nos presenta un gran libro, en que el Filósofo encuentra fácilmente avisos ciertos y útiles para el arréglo de su máquina corporal; y en el caso presente la misma naturaleza haciendo nacer sin dientes al niño, y no proveyendole de ellos hasta los 7 meses de su edad, nos dice claramente que el infante por este tiempo se debe mantener solamente con leche, y con otros alimentos casi líquidos. Al 4 ó 5 mes se le podrá dar algun alimento simplicísimo, como es la harina mezclada con agua. La harina no debe ser cruda; porque las puches que se hacen con harina cruda, son indigestas y gomosas; obstruyen y acedan el estómago, y suelen fomentar las lombrices. Conviene cocer ó tostar la harina al horno en un plato grande, y moverla frecuentemente para darla una preparacion igual. Las puches al principio sean muy claras. Segun algunos Físicos, el uso del pan cocido es mejor que el de la harina; porque siendo alimento fer-

men-

mentado, no hay tanto peligro de que se acéde en el estómago. El uso de la pingue, aceyte, miel, y otras cosas semejantes no conviene; porque estos alimentos gruesos alteran fácilmente la economía digestiva. La leche se prefiere á qualquier otro alimento; y la experiencia enseña, que aun la leche de los animales en defecto de la humana, es muy á propósito para criar infantes sanos, sin peligro de heredar las propiedades de las bestias, como algunos sin fundamento se han persuadido; antes bien (dice Ballexserd en su tratado de la educacion de los niños) la leche de cabras y vacas se debe preferir á la de muchas mugeres poco sanas. Con la leche se heredan los vicios corporales que influxeron ú dependen de las varias alteraciones de la misma leche; y la de las bestias sanas es simple, sanísima, y muy nutritiva.

Los infantes no se han de destetar antes de los 6 meses; si son endebles, deberán inamar á lo menos hasta los quince. El mamar mucho tiempo no es contra la sanidad; ni causa mente estúpida, como algunos han creído, contra lo que enseña la experiencia; mas suele hacer débil la naturaleza, y algunas veces causa acedías; porque los infantes que continúan mamando por mas de 15 meses, suelen comer alimentos que no se unen bien con la leche. Esta es una de las causas principales, que acarrea la muerte de muchos infantes de familias ricas; en las que el luxo y el antojo, y no la frugalidad y prudencia dirigen la conducta en alimentarlos.

La buena distribucion en comer; y la simplicidad de los alimentos necesarios en tiempos oportunos, harán que el infante esté sano, y cada dia se fortifique creciendo. A este efecto concurre tambien el buen método en hacerle dormir y reposar; en tenerle limpiísimo; en sacarle de la cuna, y hacerle estar al descubierto en ayre ventilado. No conviene tener siem-

pre al infante en un mismo brazo, y de un mismo lado; porque puede fácilmente por la constante situacion contraer algun defecto en las vértebras del espinazo, y en el lado oprimido. Los infantes, en los primeros meses principalmente, han de ser manejados como delicadas flores, que se ajan fácilmente. Por la misma razon se les deben sonar con delicadeza las narices; porque sus ternillas son blandas como la cera, y pueden fácilmente desfigurarse.

No se debe tener empeño en hacer caminar á los infantes hasta despues de los nueve meses; porque los nervios de sus piernas son tan tiernos que no pueden sostener el peso del cuerpo sin peligro de alguna lesion. Los baños de agua natural son excelentes para fortificar los nervios; y no serían tantos los viejos, que por debilidad de piernas no pueden caminar, si éstos baños se hicieran comunes en la infancia. No es loable la costumbre de hacer andar á los infantes sosteniendolos y ayudandolos con los andadores. En este caso camiban, como qualquiera lo puede notar, con el cuerpo doblado violentamente; y el menor mal que resulta, es alguna alteracion en la situacion de las chuecas tiernas del espinazo. De los andadores se debe usar únicamente quanto basta para que no caygan. El infante por sí mismo empieza á caminar, quando se siente fortificado. Es ridiculísima la preocupacion de los que creen, que un infante dexado solo caminaría con pies ó manos; ó á gatas, como se dice vulgarmente. La constitucion física de sus piernas y manos, y la disposicion de su organizacion corporal le obligan á levantarse quando se siente fortificado, para exercitar sin violencia sus funciones corporales. La misma dificultad y fatiga siente el infante que las personas grandes, caminando con pies y manos; pues este caminar se opone á la constitucion física de nuestra organizacion cor-

poral. Quando el infante empieza á dar muestras de querer caminar algo, convendrá industrialrle haciendole dar algunos pasos; ó poniendole derecho en sitio en que sin peligro de opresion ni lesion, pueda moverse algo. El movimiento es sano y necesario á las criaturas, que le experimentan muy particular en la circulacion de su sangre; y por esto sienten en sí propension continua y natural para moverse.

En órden á los vestidos, por regla general conviene poner pocos y ligeros á los infantes, tanto de dia como de noche; y desde la edad de dos años tenerlos de dia con la cabeza descubierta. El peso de los vestidos y el calor de los aposentos, son la causa comun de los resfriados de los infantes. Estos en el primer año suelen crecer siete, y mas dedos; en el segundo año crecen menos; y así á proporcion van creciendo menos cada año, hasta el tiempo de la pubertad. En el primer año la naturaleza da un gran vuelo, desenvolviendo los miembros del infante; despues camina despacio para darles tiempo de fortificarse. Este es el fin claro de la naturaleza en su obrar tan vario; mas contra este fin batallan las preocupaciones, falsas idéas, y abominables modas de sujetar y esclavizar el cuerpo del infante con el uso irracional de las cotillas. El niño salió de la cárcel natural del seno materno, en que la naturaleza sábia y diligente madre le rodeó de suave liquido para no oprimirle; y la preocupacion humana le envuelve y ata estrechamente con pañales y faxas, como si fuera un prisionero, ó un leño. Sale el niño de la prision de las faxas; y entra en el potro de la cotilla formada de leños, huesos y hierros. ¿Este bárbaro modo de obrar conviene con el suave y discreto de la naturaleza? El Filósofo que observa á ésta, y en ella descubre y ve de bulto la sábia y adorable Providencia que la gobierna, convirtiendose despues á

contemplar el modo con que á la naturaleza corresponde la industria de los hombres, se admira de la ceguedad y obstinacion de ellos. La naturaleza con su dulce y suave obrar nos presenta á los niños sanos y robustos: y el duro y violento obrar de los hombres con faxas, ataduras, cotillas, &c. destruye en los infantes la sanidad y robustéz; no solamente hace este mal; ocasiona otros mayores; pues disforma los cuerpos bien formados. Al uso de las cotillas se deben atribuir tantas deformidades en varones y hembras; los achaques de pecho y estómago, las malas digestiones, humores viciados, la dificultad ó imposibilidad que tienen algunas de criar á sus hijos, y muchos abortos que provienen por mala organizacion de los cuerpos. La compresion que las cotillas hacen en el pecho, estómago é intestinos, impide la accion de las fibras, el curso libre del jugo nutritivo, y el proporcionado y debido crecimiento de los miembros. Las mugeres Asiáticas, dice Ballexserd citado antes, tienen pecho y cintura incomparablemente de mayor garbo que las Europeas, sin el uso de las cotillas. Estas podrán cubrir los defectos y deformidades de quien los tenga; mas á quien no tiene deformidad alguna, se la causarán probablemente. En Constantinopla se observa que los Turcos se distinguen fácilmente de los Griegos en la figura; no se ve Turco con corcoba ó raquitis; y estos defectos se ven en muchos Griegos. Estos tienen comúnmente el pecho más angosto, y las espaldas menos anchas que los Turcos. Estos y los Griegos viven en un mismo clima y ciudad; usan los mismos alimentos; y solamente se diferencian en la pernicioso costumbre de las faxas y cotillas, que aborrecen los Turcos.

CA-

## CAPITULO VII.

*Tiempo en que el infante empieza á hablar; si hay idioma natural al Hombre; y sobre la diversidad de idiomas.*

**D**Esde luego que nacen las bestias, su lengua empieza á hacer todas las funciones de que es capaz, y que exercitará por toda la vida, de ellas; no sucede esto en el Hombre; en el que siendo la lengua el instrumento sensible de su racionalidad, ella con las palabras nos da pruebas experimentales de ésta, á proporcion que el alma va exercitando sus funciones espirituales. El infante empieza á conocer desde los primeros meses de su vida; mas los actos de su conocimiento son momentáneos; porque las especies de los objetos se imprimen tan tiernamente en su cérebro, como si fuera en el agua. Crece el infante en edad y en conocimiento; y á proporcion que se van fortaleciendo sus miembros, nos habla y da pruebas de su racionalidad con ademanes, gestos y acciones. Este modo de hablar es su primer language; y á él succede despues el vocal, que llamamos lengua; porque con la lengua pronunciamos la mayor parte de las palabras. Los infantes no suelen empezar á hablar hasta que tienen dos años; algunos, y principalmente las hembras, suelen hablar antes de tener dos años; y otros no hablan palabra alguna hasta los tres años. Varias causas pueden concurrir para que se atrase el tiempo de hablar el infante. Por parte de su madre las pasiones de ánimo, y principalmente las pesadumbres se han visto tal vez influir para atrasar dicho tiempo. Por parte de los infantes influyen ó concurren la debilidad de los órganos de la voz; la dureza de los musculos, que impide doblar ó mover los dichos

chos órganos con ligereza; ó algun humor, que los altera notablemente.

Los infantes de dos años entienden comunmente la significacion de muchas palabras; mas no se empeñan en proferirlas; ya porque su memoria es poco tenáz; y ya principalmente porque al querer pronunciarlas encuentran resistencia en los órganos de la voz. La relacion que Filibien hizo á la Academia de las Ciencias de París sobre un jóven mudo de Chartres, que siendo de 23 ó 24 años empezó á hablar, descubre de algun modo lo que pasa á los infantes, quando están para empezar á hablar (1). El dicho jóven, que habia sido siempre mudo, empezó á hablar de repente con admiracion de toda la ciudad. Se supo de él, que 3 ó 4 meses antes de empezar á hablar, habia oído el sonido de las campanas; y que se habia sorprendido con esta sensacion, para él nueva y desconocida. Despues le salió del oído izquierdo una especie de agua, y empezó á oír con los dos oídos. Estuvo oyendo 3 ó 4 meses sin hablar nada; y luego que llegó á entender la significacion de las palabras que oía, y experimentó que los órganos de la voz estaban prontos para pronunciarlas, empezó á hablar muy imperfectamente. Le examinaron algunas personas hábiles sobre las ideas que en su antiguo estado habia tenido ó formado sobre Dios, el alma, y la bondad ó malicia de las obras; y se halló que su pensar era de un racional cebado con las cosas presentes y sensibles, segun las impresiones que de ellas recibia por los sentidos. Este exemplo hace ver que el espíritu humano se forma con el comercio reciproco, el qual pueden

(1) *Histoire de l'Académie royale des scienc.* Paris, 1720. pág. 18. tomo del año 1703.

tener los mudos enseñándoles á hablar ó escribir, como se usa con grande utilidad en muchas Cortes de Europa; en donde la humanidad y la caridad religiosa han abierto escuelas públicas para instruir á los mudos, y hacerlos miembros útiles de la Religion y de la Sociedad civil.

Aunque en casi todos los idiomas conocidos, al idioma se da el nombre mismo que á la lengua; porque con ésta se pronuncia la mayor parte de las palabras; no obstante, es innegable que el Hombre aunque no tuviera lengua podría hablar un idioma que fuese bastante inteligible y abundante para exprimir todas las ideas de las cosas sensibles y espirituales. Que la lengua no sea órgano ó instrumento esencialmente necesario para hablar, se convence con la siguiente reflexion: La voz se forma sin influxo ó movimiento alguno de la lengua; qualquiera experimentará por sí mismo, que puede dar voces y vocear mucho sin mover nada la lengua. La voz se forma en la laringe (que es la boca de la tráquea arteria) con la lengüecilla que hay en ella, y se llama *glottis*; nombre Griego que significa lengua. El ayre que sale de la tráquea arteria, forma la voz al encontrar la *glottis*; y si ésta no se mueve, la voz no varía en el tono, mas solamente en el sonido, mas ó menos fuerte ó grueso, que le dan la mayor ó menor abundancia de ayre, y la fuerza y ligereza que éste tiene. Con la *glottis* sola se forman tambien los tonos y los sonidos de las vocales y de las consonantes guturales. Qualquiera por sí mismo experimentará que sin mover la lengua, puede pronunciar con distincion las vocales *a, e, i, o, u*, y los acentos guturales *ja, je, ji, jo, ju*. Es cierto que comunmente movemos la boca al pronunciar las vocales; mas este movimiento sirve solamente para perfeccionar el sonido, ó hacerle mas sonoro, vivo, dulce &c. Asimismo qualquiera



por sí mismo experimentará, que sin movimiento alguno de la lengua, puede proferir bien las consonantes labiales; y hará ó pronunciará los acentos siguientes, *ba, fa, ma, pa, be, fe, me, pe, &c.*, que se proferen ya con los labios solos, y ya con los labios y dientes, sin accion alguna de la lengua. Con estos acentos labiales, y los guturales expuestos antes, se puede formar un idioma abundante. La lengua China tiene solamente 337 silabas, ó acentos radicales; y con ellos forma mas de 800 palabras (1).

Además de los acentos labiales y guturales que se han insinuado, pueden formarse otros muchos que son casi innumerables, y se hallan en las pronunciaciones diversas de las lenguas que actualmente se hablan en el mundo.

De esta doctrina se infiere que si por desgracia (que algunas veces ha sucedido) el infante pierde la lengua ó su uso, no obstante se le debe enseñar á hablar con los labios, dientes y la *glotis*. Se ha visto por experiencia que han hablado algunas personas sin lengua, como largamente refiero en el número 5 del tomo del origen de las lenguas ó idiomas; y porque la doctrina que doy en el dicho tomo (publicado en Italiano) ha dado ocasion para que un Literato de Roma me consulte sobre el célebre milagro de los santos Mártires Africanos, que siguieron hablando despues que por órden de Honorico les cortaron las lenguas, el Lector me permitirá que haga una breve reflexion sobre este caso verdaderamente admirable, y capaz de demostrar por sí solo la verdad de nuestra santa Religion.

Se ha probado que la *glotis*, los dientes y labios

son

(1) Véase el tomo del origen de los idiomas, núm. 68.

son tres órganos vocales, con que se pueden pronunciar tantos acentos ó silabas, que lleguen á formar un idioma abundante; mas este idioma sería ciertamente mas imperfecto que el mas rudo que se conoce en el mundo; y en ninguna de sus voces podrian entrar las letras ó acentos linguales, quales son los siguientes: *co, de, ele, ene, erre, ese, za,* y otros semejantes que se hallan en muchísimos idiomas. La persona que no tenga lengua, podrá pronunciar los acentos guturales y labiales; mas no pronunciará jamás los linguales; y en este sentido se debe entender el famoso caso que Jayme Roland refiere del niño Pedro Durand, que habiendo perdido con las viruelas toda la lengua en la edad de 5 ó 6 años, no obstante hablaba bien; esto es, hablaría la lengua Francesa dexando todas las letras linguales; así como yo conozco en esta ciudad de Roma una persona civil, que por gordura ó dureza de lengua no puede pronunciar ninguna letra lingual; y habla de tal modo, que unas veces se le entiende, y otras no; segun como desfigura mas ó menos las palabras.

Examinemos ahora el caso de los Mártires que hablaban sin lengua. Me valdré de relaciones de testigos oculares, que por fortuna se describieron con la mayor exactitud. El Emperador Justiniano hablando de estos Mártires dice (1): «Hemos visto á los venerables varones, los quales no obstante que les habian cortado de raíz las lenguas, hablaban maravillosamente, ó contaban sus penas.» Eneas Gazéo dice (2): «Yo

» mis-

(1) En el Código l. i. t. 30. *de officio Prætor. Africa.*  
 (2) Eneas Gazéo en el diálogo intitulado: *Teofrasto al último.* Véase *Bibliotheca Veterum Patrum, tomus secundus Græco-Latinus.* Paris, 1624. pág. 415.

«mismo he visto á estos varones, los he oído ha-  
 «blar, y me he maravillado que pueda articularse tan-  
 «to la voz. Buscaba yo el instrumento de la voz; y  
 «no fiándome de mis oídos, dí á la vista la comision  
 «para juzgar; y teniendo ellos abierta la boca, ví  
 «que les habian arrancado de raíz la lengua; y atónito  
 «me maravillaba, no de la manera con que formaban  
 «la voz, mas de que viviesen.” Procópio Cesariense  
 dice (1): «Cortó Honórico la lengua hasta el traga-  
 «dero á muchos, que aún viven en Bizancio, y ha-  
 «blaban *claramente, sin experimentar efecto alguno* por  
 «la pena. Dos de ellos que se juntaron con rameras,  
 «perdieron el uso de la voz.” Marcelino Conde di-  
 ce (2): «Hunérico mandó que se cortase la lengua  
 «á un jóven mudo desde su nacimiento; y el jóven  
 «despues de haberle cortado la lengua habló luego  
 «lo que sin haber oído creía por fe christiana, y con  
 «el principio de su voz dió gloria á Dios. Finalmen-  
 «te, en Bizancio yo he visto algunos varones reli-  
 «giosísimos de esta compañía, que hablaban con voz  
 «entera ó perfecta, aunque les habian cortado las len-  
 «guas.” Ultimamente Victor Obispo Vitense, ó Uti-  
 cense, como algunos le llaman, dice (3): «Mandó el  
 «Rey

(1) *Procopii Cesariensis historiarum libri*: Intér-  
 prete Claudio Maltreto, Soc. Jesu. Paris, 1662. lib. 1.  
 cap. 8. tomo I. pág. 196.

(2) *Marcelini Comitis chronicon*, anno 481. Véase  
*Opera varia Jacobi Sirmondii Soc. Jesu.* Paris, 1696.  
 tomo 2. pág. 370.

(3) *Victoris Episcopi Vitensis historia persecutionis  
 Vandalicæ: Opera et studio Theodorici Ruinart Monachi  
 Benedictini.* Paris, 1694. lib. 5. núm. 6. pág. 76.  
 Véase tambien la pág. 482.

«Rey (Honórico ó Hunérico) que les cortasen de  
 «raíz las lenguas y las manos derechas; y habiéndome  
 «hecho esto, por obra del Espiritu Santo *habla-  
 «ron y hablan como hablaban antes.* Mas si alguno  
 «fuere incrédulo, vaya luego á Constantinopla, y  
 «allí hallará uno de ellos que es el Subdífcono Re-  
 «paráto, el qual habla palabras *claras sin algun im-  
 «pedimento.*” Tenemos cinco testigos oculares; testi-  
 «gos de la mayor autoridad; y testigos que nos dicen  
 que los Mártires proferian palabras claras y enteras;  
 y que sin lengua hablaban, como habian hablado an-  
 tes con ella. S. Gregorio en el capítulo 32. del lib. 2.  
 de sus diálogos dice, que en Constantinopla habia co-  
 nocido un Obispo anciano, que habia visto y oído  
 á los Mártires Africanos, que proferian *enteramente*  
 las palabras; y S. Isidoro Hispalense en la breve his-  
 toria de los Vándalos dice, que hablaban *perfectamente*  
 hasta su muerte.

En este milagro se deben considerar varias cosas:  
 I. Consta del modo con que lo cuentan los Autores  
 diciendo que todos los Mártires hablaron despues de  
 haberles cortado las lenguas. Se puede hablar con la  
*glotis* y con los labios sin uso de la lengua, como se  
 ha dicho antes; mas de 100 personas á quienes cor-  
 ten las lenguas, una apenas llegará á hablar de esta  
 manera; y hablará únicamente palabras que consten  
 de los acentos solos que se pueden formar con la *glo-  
 tis*, y con los labios. II. Los Mártires Africanos con-  
 tinuaron en hablar, como hablaban antes; esto es,  
 debian pronunciar las letras lenguales que tenia su  
 idioma, que era dialecto Fenicio; y porque casi to-  
 dos ellos huyeron á Constantinopla, y vivieron allí  
 hasta su muerte, debieron hablar el idioma Griego que  
 se usaba en Constantinopla; y consta de muchas le-  
 tras lenguales. III. En el jóven, que habiendo sido  
 mudo, habló luego que le cortaron la lengua; y en

los otros dos Africanos que habiendo continuado á hablar despues que les cortaron las lenguas, enmudecieron despues que cometieron el pecado carnal; se ven milagros manifiestos. Ultimamente no debemos dexar sepultado en el silencio, que el milagro de hablar sin lengua fue público á toda la Christiandad; pues que duró muchos años, y los Mártires habiendo huído de Africa, é ido á Constantinopla para hallar asilo lo publicaron personalmente por toda Europa, y por parte del Africa. Este milagro sucedió en confirmacion de la Religion Católica Romana; pues el Tirano les hizo cortar las lenguas porque no la quisieron abandonar, y unirse á la secta Arriana. El espíritu de Religion, á la que hemos consagrado todas nuestras fatigas para hacerlas útiles á la Sociedad humana, nos ha obligado á hacer esta breve digresion en obsequio de la verdad. Volvamos á seguir el discurso sobre el idioma de los infantes.

Algunos de estos por descuido ó por notable dificultad de pronunciar várias letras, no las suelen pronunciar todas hasta la edad de 6 años. No se debe permitir que los infantes salgan de la infancia sin pronunciar claramente todas las letras; porque despues suelen dexar de pronunciar algunas por hábito vicioso, ó porque la lengua se engruesa y aun endurece, de modo que no se dobla fácilmente como se necesita para pronunciar algunas letras. La falta que algunos tienen de no pronunciar las letras *l*, *r*, se suele atribuir al frenillo de la lengua; mas el frenillo no es causa de tal falta, quando el infante ha podido mamar bien; pues para este exercicio se necesita revolver, ó levantar la lengua no menos que para pronunciar dichas letras. La constitucion fisica de la dentadura y labios puede facilitar ó impedir la pronunciacion de algunas; así los Chinos, dice el P. Du-Halde, no pronuncian las letras *b*, *d*, *r*, *x*, *z*,

por

porque su dentadura está dispuesta de tal modo, que la carrera de los dientes de arriba no cae sobre la de los dientes de abáxo, como sucede comunmente en los Européos; mas sobre los labios, ó sobre la encía de abáxo. En el tomo de la coleccion de las oraciones Dominicales en 300 lenguas y dialectos, pruebo que el Señor en la torre de Babel confundió las palabras, la sintaxi, y aun la pronunciacion del primer idioma; no por esto me atrevo á defender, que dió á las naciones configuraciones diferentes de boca para que las pronunciaciones fuesen diversas: mas se puede sospechar, que en várias naciones de idiomas diversos las configuraciones de boca son naturalmente algo diferentes. Lo cierto es, que hay naciones, que mas de 10 años há, hablan idiomas estrangeros, que han hecho propios, y no han abandonado aún la pronunciacion antigua de su primer idioma.

Los Finlandios desde tiempo inmemorial hablan lengua Lapona, que para ellos es estrangera, y hasta ahora mantienen la pronunciacion de su primera lengua. En Romaña, Lombardía, y Piamonte antiguamente se hablaba la lengua Céltica, y ahora se habla la Italiana; mas con pronunciacion Céltica. Otras naciones hay que han recibido la lengua estrangera, y su pronunciacion. Los Españoles recibieron las lenguas Fenicia y Araba, que son afines; y aunque entre ellos ha dominado un dialecto Latino; mas con éste ha quedado en muchos reynos de España la pronunciacion Araba *ja*, *je*, *ji*, &c que no han usado jamás, ni usan los Portugueses, Catalanes, y Vizcaínos de países interiores de Vizcaya. Esta observacion hace ver, que la lengua Cántabra (que fue la antigua de España) no tenía la pronunciacion guttural *ja*, *je*, &c que afea no poco el acento Español. También le afean las pronunciaciones *ce*, *ci*, que son

45-

ásperas y confusas. El vicio de no mover bien los órganos vocales, como corresponde á los acentos de cada letra, introduce algunos defectos en la pronunciación; así entre los Venecianos ha hecho que se pronuncie poco ó mal la letra *r*; que en Sevilla no se pronuncien bien las sílabas *lla*, *lle*, &c.; y que generalmente en España se confundan las pronunciaciones de las letras *b*, *v*; y de la *m*, y *n*, quando son finales. Con dificultad se corrigen los vicios de la pronunciación; por lo que si los infantes en la edad de 6 años los tienen aún, se puede temer que envejecan con ellos si no se procura remediar eficazmente la pronunciación viciosa. Sucede tal vez, que los instrumentos de la voz están duros, ó que los infantes no aciertan á moverlos ú doblarlos, como se debe; por lo que convendrá explicarles prácticamente el movimiento ó configuración que les deben dar.

En la pronunciación se deben considerar dos cosas, que son la voz, y el modo de configurarla con los órganos vocales. Esta segunda cosa depende del movimiento libre de los mismos órganos; mas la voz en parte depende de acción libre, y en parte depende de acción natural ó involuntaria segun la constitución física de su órgano, que es la áspera arteria, ó tráquea. Quiero decir: en la voz hay el sonido que llamamos metal de voz; y hay la variedad de tonos graves, agudos, altos, baxos, &c. El metal de la voz es efecto de acción involuntaria; y por esto es irremediable el defecto que tienen algunos infantes de hablar con voz, que no corresponde á su sexo. La variedad de tonos proviene de la mayor ó menor capacidad de la laringe (que es la boca de la áspera arteria, como se ha dicho), y de la vária ligereza del ayre que sale de la misma laringe, quando se habla. El Hombre tiene la laringe casi 3 veces mas ancha que la muger, de su edad y corpulencia. La estre-

chéz

chéz de la laringe en algunos hombres hace que su voz sea mugeril; y por el contrario la anchura de la laringe en algunas mugeres es causa natural de su voz gruesa, como la de los hombres. Amman en su tratado *de loquela* dice, que la voz de las mugeres es tambien mas sutil que la de los hombres, porque los huesos que tiemblan algo con la voz, son en las mugeres mas blandos que en los hombres. La laringe se ensancha y estrecha algo segun el imperio de nuestra voluntad; y por esto los niños ensanchan la laringe para ahuecar la voz, y remedar la del Hombre; y éste por el contrario estrecha la laringe para adelgazar la voz y remedar la de la muger. Mas estos actos de ensanchar y estrechar la laringe son violentos; y sin notable daño no pueden durar mucho tiempo, como lo experimentan los Cantores. Por esto dixe, que el metal de la voz es efecto de acción natural é involuntaria. La celeridad del ayre al salir de la laringe, adelgaza tambien la voz, y por esto los que riñen ó gritan mucho y con rabia, dan ciertos abullidos de voz delgadísima. La facilidad que algunos tienen en remedar ó fingir la voz de otros, consiste en que su laringe se ensancha y estrecha prontamente, como quieren.

La diferencia de voces en los animales proviene de la union de várias cosas: esto es, de la anchura y longitud de la laringe; de la dureza ó blandura de la glotis; de la vária violencia en respirar; y de otros accidentes físicos.

El idioma natural del Hombre es solamente la voz, la qual es naturalmente mas capáz de tonos y modulaciones, que la de los animales. Es vana y aun pueril la opinion de los que pretenden probar, que el Hombre tiene idioma natural. En la naturaleza humana el Filósofo no reconoce otro idioma universal y natural, que el de las interjecciones, y acciones. Las

Tomo I.

Hh

vo-

voces que expresan los afectos del ánimo, en casi todas las lenguas son simples sonidos de letras vocales; los quales la naturaleza forma con grande uniformidad; y por esto entendemos los acentos de sus- to, admiracion, llanto, &c., que hacen los estrangeros, aunque no entendamos una palabra de sus lenguas.

El idioma de acciones es el que se hace con ademanes y gestos; y porque las acciones son movimientos naturales de los miembros corporales segun la impresion de los afectos interiores, todas las naciones entienden este language, en que los miembros sirven de lengua, y las acciones sirven de palabras. Tended la vista por una gran galería en que estén pintados los hechos ó vidas de algunos héroes; y en las pinturas vereis el vocabulario del idioma natural de las acciones. De éstas se vale el arte pantomímica, que es el idioma que usarían todos los hombres, si fueran mudos.

En todos tiempos los Autores de todas las naciones civiles han disputado, si hay lengua natural al Hombre; y de donde proviene la diversidad de idiomas que se conocen en el mundo. A la solucion de estas dudas, que tienen conexión grandísima con la historia sagrada y profana de los primeros sucesos del género humano despues del diluvio, he dedicado varios tomos, de los que se están ya impresos en Italiano. En ellos llámo á exámen y cotéjo casi todas las lenguas que se conocen en el mundo; y de este modo hago inútiles centenares de libros que sobre dichas dudas se han escrito; y observando la diversidad substancial de los idiomas en las palabras y en la sintaxi, establezco que el Hombre es incapáz de formar por sí mismo un idioma; que fue infuso el primero que hablaron los hombres; y que la diversidad de los idiomas en palabras y sintaxi no puede ser efecto de otra causa, que de la admirable con-

fusion de lenguas, que refiere Moysés; y se contiene algo enmascarada en la mitología, tradicion, é historia de las naciones Paganas.

Conclúyo el presente discurso de los idiomas con algunas breves observaciones sobre la lengua. Si ésta es algo gorda, la pronunciacion de las palabras es balbuciente. La inmovilidad de la lengua es enfermedad incurable, dice Amman citado. La lengua y la vida no dependen tanto del corazon, que sin éste, como dice Gaspar de los Reyes, el Hombre no pueda vivir algun tiempo, y hablar algunas palabras (1). El Padre Acosta dice (2): "Que estando mirando los Españoles un espectáculo de aquellos sacrificios (Mexicanos) habiendo abierto y sacado el corazon á un mancebo bien dispuesto, y echandole rodando por la escalera abaxo, como era su costumbre, quando llegó abaxo, dixo el mancebo á los Españoles en su lengua: *Caballeros, muerto me han*: lo qual causó grandísima lástima y horror á los nuestrros. Y no es cosa increíble que aquel hablase habiéndole arrancado el corazon; pues refiere Galeno haber sucedido algunas veces en sacrificios de animales despues de haberles sacado el corazon, y echádole en el altar, respirar los tales animales, y aun bramar reciamente, y huir por un rato (3)." El corte solo de la áspera arteria, como nota el mismo Galeno, impide necesariamente la

VOZ;

(1) Gaspar de los Reyes: *Elisius jucundarum questionum campus*. Frانسfort, 1670. *question* 31. y 32.

(2) P. Joseph de Acosta: *Historia natural, y moral de las Indias*. Madrid, 1608. *lib. 5. cap. 22. pág.* 358.

(3) Galeno: *De Hippocratis, et Platonis placitis*, *lib. 2. cap. 4.*

voz; la qual por efecto milagroso se ha oído tal vez de la cabeza cortada á algunos Mártires. Yo he conocido al Coadjutor Jesuíta Alonso Valenzuela, que tenia documento jurado por varios Españoles, que estando en Fez oyeron 2 ó 3 veces pronunciar las palabras *Jesus Maria*, á la cabeza de su Padre, á quien el Emperador se la habia hecho cortar porque no quiso hacerse Mahometano.

Zachías dice »que por experiencia se ve que cortado un poco de la lengua, ésta crece, y queda balbuciente (1).» Jayme Roland establece que la lengua no puede regenerarse; y es innegable que muchas veces se ha cortado un poco de la lengua, y ésta no ha crecido nada. La vária disposicion de la naturaleza puede concurrir mucho para que sucedan efectos contrarios.

El humor apoplético impide algunas veces el uso de la lengua; le pueden tambien impedir otros humores. En las efemérides Médicas de Alemania, se cuenta que una niña de 10 años con las viruelas perdió el habla; y la recobró de repente despues de 3 años en el estío (2). En este tiempo debió liquidarse la materia ó humor, que detenido en los nervios impedía el movimiento de la lengua. La duplicacion de la lengua es cosa rara; mas segun algunas observaciones (3), sucede tal vez. Conjeturo que por

(1) Pablo Zachías: *Question Medico-Legales*, lib. 5. tit. 3. *quest.* 5.

(2) *Ephemerides Medico-Physice Germanice*: en el tomo del año primero de la decúria segunda, observacion 38. pág. 109.

(3) En las efemérides citadas: decúria primera, tomo de los años 9 y 10, observacion 137. pág. 311.

equivocacion se creen lenguas diversas, las dos partes en que la naturaleza puede dividir una lengua sola.

## CAPITULO VIII.

*Enfermedades del infante.*

LA mortandad de infantes, como se ha probado antes, es sumamente grande; y á ella corresponden la frecuencia y malignidad de enfermedades en la infancia del Hombre. Este en ella es delicadísimo; mas menos expuesto á males encontrados que los adultos; y no es capaz de hacer despropósitos que le acarreen enfermedades, como frecientemente los hacen los adultos. El infante al nacer no es robusto ó fuerte; mas aunque nazca de madre enferma, suele ser sano. Su máquina corporal es tierna; y por esto se resiente fácilmente; mas la simplicidad de sus alimentos le expone á pocas y simples enfermedades; y ninguna de éstas viene por su culpa, pues él nada hace, y en todo se abandona á nuestro cuidado y caridad. Si segun el exámen especulativo de estas razones, cotejamos los infantes con los adultos, parece que se debería inferir mayor la mortandad de estos, que la de los infantes, contra lo que enseña la experiencia. A la verdad la mortandad de los infantes es respectivamente mucho mayor que la de los adultos; porque ni el Gobierno público ni la práctica de los Médicos conspiran á remediarla é impedirla. Las enfermedades de los infantes, y todo lo que pertenece á su salud, son objetos (dice Tissót) (1) despreciados generalmente de los Médicos, que confían

(1) Tissót: *Avviso al popolo sulla sua salute*, §. 377.